

ESCENA IV  
**Arlequín y Sansón**

ARLEQUIN.—¿Juguemos a los dados, Sansón?  
SANSÓN.—No quiero.

ARLEQUIN.—Juguemos.

SANSÓN.—He dicho que no! Dejadme.

ARLEQUIN.—Pero que tenéis, amigo y compañero Sansón?

SANSÓN.—Nada. Dejadme.

ARLEQUIN.—No. A vos os sucede algo anormal; dia a dia entráis tecéis. Sufris algún mal en silencio.

SANSÓN.—No.

ARLEQUIN.—Si no podéis negarlo; en vuestra semblante se retrata un dolor muy hondo; el pesar os consume.

SANSÓN.—No tengo nada.

ARLEQUIN.—No os empecinéis en reconcentrarlos en vuestra pena; no hay mal sin remedio. Las palabras de consuelo y aliento de un amigo mitigan el pesar, alivian el espíritu; aunque no se ponga reparo al mal, basta sabernos compadecidos y la pena compartida, y se atendrá el sufrimiento.

SANSÓN.—Yo no sufrí.

ARLEQUIN.—Para mí sería un placer poderos alegrar y un motivo de orgullo el ser vuestro confidente. Yo he amado. Yo creo comprender...

SANSÓN.—Ella es una ingrata.

ARLEQUIN.—Ingrata no; coqueta y veleidosa solamente.

SANSÓN.—Coqueta y veleidosa. ¿Cómo lo sabéis?

ARLEQUIN.—El cariño que os profeso me ha hecho comprenderlo. Vos amáis a Colombina.

SANSÓN.—Sí. La amo, la amo furiosamente, vivo y peno por ella. Estoy desesperado, Arlequín. (Payaso asoma tras la cortina y atiende al diálogo).

ARLEQUIN.—Qué bien hacéis en confiaros a mí.

SANSÓN.—La amo y no quiere escucharme.

ARLEQUIN.—El culpable es ese malvado Pierrot Violeta, que con la música mentirosa de sus palabras la trastorna.

SANSÓN.—Sí. El, él es.

ARLEQUIN.—El remedio está en las manos. Nos la quitan. Si yo tuviera vuestra fuerza y valor...

SANSÓN.—¿Qué?

ARLEQUIN.—Yo lo haría desaparecer.

SANSÓN.—Pero...

ARLEQUIN.—Tenéis la razón; defendéis vuestro amor. Una noche después de la función le invitamos a pasear, aprovechando las sombras, lo cogéis y sin que el miserable tenga tiempo de prorrumpir en una queja...

SANSÓN.—Sí. Le mataría. Lo odio.

ARLEQUIN.—Luego la pintáis vuestra pasión... no vaciléis.

SANSÓN.—Le mataré. La amo.

ARLEQUIN.—Ya veis que no era para desesperar, con el apoyo de un amigo todo se arregla.

SANSÓN.—Me acompañaréis?

ARLEQUIN.—Ni dudarlo!

SANSÓN.—Ah! Mis celos... Mi venganza... Le mataré... Lo juro. (Mutis).

ESCENA V  
**Arlequín y Payaso**

ARLEQUIN.—¡J, j! ¡Qué ingenuo es! Yo contaré a Colombina los planes siniestros de Sansón; él aparecerá como asesino, y yo seré el amante. ¡Imbécil! Terminaré las versinas con que la he de observar. (Empieza a escribir y a leer en voz alta. Payaso por sobre su hombro copia las rimas. "Adorada Colombina").

PAYASO.—"Adorada Colombina".

ARLEQUIN.—"Yo no puedo morir".

PAYASO.—"Yo no puedo morir".

ARLEQUIN.—"Porque tus ojos señora".

PAYASO.—"Porque tus ojos, señora".

ARLEQUIN.—"Me habituaron a sufrir".

PAYASO.—"Me habituaron a sufrir".

ARLEQUIN.—"Me enseñaron a vivir".